

EDITORIAL

¿Cuántos grados?

Haciéndonos recordar a cierto marino inolvidable, uno de los economistas que participa en la concertación anunció ante las cámaras de televisión días atrás que la política económica del próximo gobierno popularmente electo va a representar, con respecto a la actual, un giro de 180 grados, por lo menos. Este aviso nos causa dos órdenes de dificultades.

La primera concierne nuestra curiosidad sobre cuántos grados más podrá comportar la vuelta. La verdad es que 180 es una linda cifra respecto de muchos sectores de la política. Por ejemplo, en materia de monopolios estatales y de empresas estatales en general. Nosotros, que observamos con interés el humo blanco que emitieron al respecto de algunos cónclaves, para ver a la postre totalmente frustradas nuestras expectativas, y que abrigamos la más absoluta convicción de que el sector privado uruguayo no puede sencillamente con el peso del sector público, el cual sencillamente condena a todo el país al estancamiento económico, naturalmente que oímos con regocijo el anuncio de que había un consenso generalizado para imprimir un brusco cambio de rumbo a la política de gobierno militar en todos los ámbitos. Una variación diametral podría resultarnos excesiva en ciertos terrenos, pero para nosotros todo estaría bien empleado si al menos pudiéramos librarnos del estatismo exasperado que, en los hechos—con las declaraciones de los cónclaves hemos hecho un paquete muy bonito y estamos dispuestos a regalárselas a quien le interesen—mostró siempre el régimen militar.

El problema surgiría si el giro fuera de 180 grados en materia de libertad cambiaria, digamos, pero sólo de 270 en materia de monopolios estatales (v.gr. sólo se privatizaran el alcohol, los seguros y las comunicaciones). Naturalmente, ni siquiera cabría hablar de problema, y ya sí redondamente de tragedia, si el giro en esta zona del estatismo fuera de 360 grados. Pero nosotros, procurando darnos algo de tranquilidad, razonamos así. Si la concertación, incluyendo los economistas de los partidos, ha resuelto cambiar drásticamente, debe ser en vista de lo fatal que nos ha ido con el gobierno de los militares. No es posible, entonces, que quiera dejar intacta la orientación castrense en cierto número de sectores, como si no nos hubiera ido tan mal después de todo. Puestos a cambiar, entonces, cambiar radicalmente en todo. Y, ni que hablar, en lo más importante. Nada de continuismos, pues, y que los grados sean 180. ¡Por favor!

La segunda dificultad que nos plantea el anunciado golpe de timón es, a partir de qué punto hemos de computar los grados de la vuelta. Porque en muchos aspectos no ha habido una política sino varias. Muchas declaraciones y comentarios parecen presuponer que el proceso mantuvo criterios uniformes en materia de orientación económica. Nada podría hallarse más alejado de la realidad.

Por ejemplo, hemos oído reiteradamente afirmar que el régimen militar, o la política monetarista, o algo por el estilo, elevaron la deuda externa durante los once años de su permanencia en el poder. Pero no es así. Hemos oído a economistas decir que la deuda externa subió siete veces desde que los militares ocuparon el gobierno. Para ello dividen la cifra terminal por la inicial como si ambas estuvieran expresadas en la misma unidad. Pero no lo están, y dos *shocks* petroleros mediante, están expresados en unidades estrictamente no comparables. Si corregimos las cifras para volverlas homogéneas, y nosotros hemos hecho esto con el valor de las exportaciones, que sirve como un deflacionador a la vez que como un índice de la coyuntura externa que ha enfrentado el país, nos encontramos que entre 1972 y 1980 se produjo una reducción del 56% de la deuda externa bruta del sector público (y del 44% de la deuda externa bruta total). La gráfica adjunta muestra claramente cómo el aumento de la deuda se concentra de manera brutal en 1982. Entonces decimos nosotros, en lugar de hablar de un giro diametral a partir de un punto que ha estado oscilando violentamente, pongámonos de acuerdo desde dónde debemos empezar a medir el ángulo. Para nosotros debe ponerse el cero del semicírculo en el año de la irresponsabilidad fiscal y la incongruencia monetaria. Y de ahí aplicar el giro de 180 grados. O más, si es preciso, pero siempre en bloques de 360.

En realidad es lo que *Busqueda* comenzó a proponer a fines de 1981. Fue entonces que denunciábamos que el gobierno había falseado los datos sobre el déficit fiscal, por razones que las autoridades policiales estuvieron muy interesadas de conocer de labios de nuestro director, en su local de Maldonado y Paraguay. A partir de ahí un giro diametral está totalmente indicado. Lo sostuvimos entonces, y seguimos creyéndolo.

Otro método para saber donde colocar el cero del semicírculo puede consistir en remontarse a los orígenes del proceso. No porque, como ya hemos comentado, el régimen haya mantenido una estrategia económica homogénea. No lo ha hecho. Pero, evidentemente, hay una estrategia en la que cree, y que es la única que ha aplicado consistentemente. En todos los otros casos, cuando el pragmatismo, o el oportunismo del régimen, según prefiera el lector, se ha apartado de su *habitat* económico natural, rápidamente ha desvirtuado las medidas que tomaba por falta de coherencia. Por ejemplo, cuando liberó los precios agropecuarios en 1978, rápidamente importó carne de Argentina, vedó la faena, y hasta prohibió a los bancos funcionar en las ferias. Y en materia cambiaria, en este mismo artículo nos hemos ocupado de los virajes de la política del proceso. Es perfectamente posible sostener que los hombres del proceso nunca se apartaron en el fondo de sus convicciones originales, y que éstas,

a través de múltiples vaivenes, son el único denominador común de todas las medidas. Habría que ir entonces a los comunicados 4 y 7 y leerlos atentamente. Y allí plantar el cero del semicírculo. Y de ahí medir los 180 grados; o los 540, ¿por qué no?

Nos viene a la memoria que cuando los militares dieron el golpe, no se les ocurrió cambiar al Ministro de Economía. El Director de Planeamiento y su Subdirector renunciaron, pero el Ministro de Economía siguió en su puesto. Creemos recordar que su orientación no era típicamente *chicagüina*. A Végh Villegas sólo le llamaron cuando la situación se volvió insostenible, bajo la presión de una crisis de proporciones imponentes. Pero la verdadera política del régimen, la que de veras lo representa, la que le gusta, la que siente, es la del primer año de la dictadura. Ahí, por favor, póngannos el cero del semicírculo.

DEUDA EXTERNA DEL SECTOR PUBLICO
COMO PORCIENTO DE LAS EXPORTACIONES

